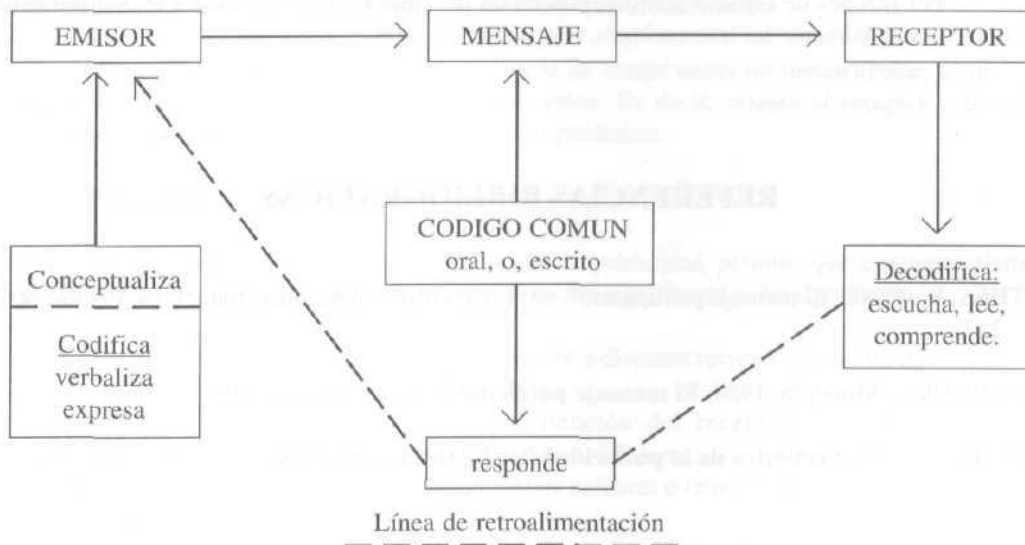


# HABILIDADES VERBALES, COMUNICACION Y PERSONALIZACION

*Prof. Waldemar Castells*

Las habilidades verbales (saber escuchar y hablar, leer y escribir), son las que permiten al ser humano expresarse y comunicarse, y, por ende, convertirse en persona. Demás está enfatizar la importancia que reviste, por esta razón, el aprendizaje de las habilidades verbales, y la enorme responsabilidad que pesa sobre los profesores que tienen a su cargo la tarea de enseñarlas. Aun a riesgo de repetir conceptos sabidos por los maestros, deseamos presentar el esquema de la comunicación lingüística, tratando de superar su frialdad abstractiva, para mostrarlo, sobre todo, como fenómeno concreto.

## ESQUEMA DE LA COMUNICACION VERBAL



La comunicación lingüística consta de los siguientes elementos:

1. Un emisor con intención de comunicar algo.
2. Un mensaje, es decir, algo que comunicar.
3. Un receptor, alguien a quien comunicar el mensaje.
4. Un código lingüístico común al emisor y al receptor, como instrumento.
5. Un canal que transporte el mensaje: el aire, la radio, el teléfono, la carta, etc.
6. Reversabilidad del proceso: respuesta del receptor invierte los papeles: retroalimentación del proceso.

Explicaremos estos elementos, a lo menos, los fundamentales:

## **El emisor.**

La comunicación nace gracias a un impulso libre y espontáneo o necesario, de abrirse y mostrar su interioridad a alguien. Esto es la intención comunicativa. La expresión es un fenómeno propio de los seres vivos. Desde la más insignificante semilla hasta los seres más evolucionados como el hombre se expresan de mil maneras. La semilla fecundada se abre para liberar la nueva vida que se alberga en su seno. *La flor libera su depósito de polen fecundador. El huevo se parte para liberar un pichón, y los pájaros se expresan liberando sus cantos. Pero, en el hombre todo es expresión: su cuerpo, sus ojos, su boca, su modo de caminar, de erguirse, de reír, la entonación de su voz, pero, sobre todo su palabra, que es su expresión por excelencia.*

Ahora bien, cuando los hombres se expresan por medio de la palabra, no lo hacen solamente para hacer vibrar el aire, sino para que alguien los escuche, los comprenda y les responda, es decir, para comunicarse. Tienen la intención de comunicarse.

## **El mensaje.**

Algo que comunicar: los mensajes que pueden intercambiar los hombres son innumerables, pero aquí nos interesa el contenido fundamental de la comunicación humana, que es el que dice relación con la subsistencia humana en la tierra. En general, lo que expresa y comunica el hombre es algo que está en su interior, un concepto, un sentimiento, una opinión; llamémoslo mundo interior, que no es otra cosa que su modo de pensar y sentir el mundo externo que lo rodea. El ser humano se enfrenta al mundo externo que lo envuelve, por medio de su conocimiento o su conciencia, que para nosotros son sinónimos. La conciencia del hombre transforma el mundo externo al hombre, en mundo interno del hombre. Esta capacidad de la conciencia humana es la que da al hombre el poder de transformar el mundo exterior en mundo humanizado para hacerlo servir a sus necesidades. El animal también está en la naturaleza, pero está sumergido en ella como un elemento más del paisaje; no se sabe diferente de las cosas que lo rodean. Su actividad es sólo de adaptación, y si no puede adaptarse, perece. En cambio, el hombre se sabe diferente del mundo externo. Su conciencia le permite alejarse del mundo externo hacia su mundo interior; por eso su actividad no es, solamente, adaptarse al mundo sino también adaptar el mundo a sus necesidades, transformándolo en mundo humanizado. El mundo humanizado es la cultura.

Ahora bien, el mundo es uno solo, común a todos los hombres y es el lugar de encuentro de todos los hombres o de todas las conciencias humanas. Esta condición de mundo común es la que permite la comunicación entre las conciencias de los hombres. Pero eso no significa que todos los hombres piensen y sientan lo mismo. Las divergencias o diferencias que oponen una conciencia a otra se deben a que cada ser humano tiene su propia puerta de entrada a este mundo común. Si no existiera un mundo común, los caminos de los hombres serían paralelos e intraspasables, no existiría convergencia ni divergencia, y, por tanto, no habría comunicación posible entre los hombres. Esta es la gran paradoja de la comunicación humana; nos encontramos y nos comunicamos porque compartimos algo que es común, y, al mismo tiempo, somos opuestos. En la naturaleza, son los polos opuestos los que se atraen en un impulso creador.

Si observamos atentamente todas las actividades de los hombres, sean cuales sean, veremos que la comunicación entre ellos tiene siempre como tema, algo relacionado con el mundo común, que se presenta como desafío, como proyecto y como tarea histórica, concreta, para llevar a cabo su humanización, es decir, hacerlo habitable. Por ser tarea común, la construcción del mundo del hombre se convierte en colaboración y diálogo.

Este es el tema básico de la comunicación entre los hombres, expresado de manera por demás esquemática, pero sabemos que, en la realidad, la comunicación humana se produce de una manera más rica y multifacética. No siempre las conversaciones entre los hombres versan sobre temas profundos y trascendentales. La conversación alegre, despreocupada e intrascendente entre amigos; el diálogo amoroso en las parejas; la palabra orientadora de los padres; las enseñanzas de los maestros, en fin, toda expresión verbal proferida con intención comunicativa y positiva está, en última instancia, contribuyendo a la construcción del mundo humano en la medida que ilumina y estimula a los hombres en su deseo de vivir.

La comunicación verbal es de tal importancia que, sin ella, el hombre no llegaría a poseer el lenguaje y, sin lenguaje no sería capaz de formar ideas. El ser humano en total aislamiento de los demás hombres, no adquiere el lenguaje aunque su cerebro sea normal y aunque posea el uso de todos sus sentidos. ¿Es entonces el lenguaje la fuente del pensamiento? No podríamos afirmar esto, sino solamente que un ser humano no puede alcanzar su madurez intelectual y emocional sin la adquisición del lenguaje.

Al respecto dice Piaget que “El lenguaje es, una condición necesaria pero no suficiente de la construcción de las operaciones lógicas”. Bástanos la afirmación de que es condición necesaria no sólo para la construcción de las operaciones lógicas, sino también para que el ser humano llegue a ser persona.

El proceso de personalización se inicia y avanza gracias a la interacción con el medio natural del hombre. Y este comercio se lleva a cabo gracias a la mediación instrumental del lenguaje. Pero, ¿qué significa convertirse en persona? Diremos que es el desarrollo psico-físico del ser humano que se va manifestando por una gradual adquisición de conciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea. Adquirir conciencia es descubrirse a sí mismo, es darse cuenta de sí mismo como semejante y al mismo tiempo diferente de los demás hombres, por lo cual, a cierta altura de su desarrollo el niño es capaz de pronunciar el pronombre “yo” para referirse a sí mismo y para oponerse como diferente a los demás, que para él, son “tú”, “ustedes”. Es darse cuenta de su relativa dependencia e independencia de los demás hombres. Es descubrir la propia capacidad y responsabilidad de transformar el mundo físico en mundo humano creando así la cultura en unión con los demás hombres. Es descubrir las obligaciones y derechos tanto propios como de los demás, para elegir y decidir por sí mismos, como dueños y protagonistas de su propia historia, y no como espectadores pasivos. Es darse cuenta de que la palabra les pertenece como algo genuino, natural, y no como algo prestado y ajeno, para expresarse sin temores, para comunicarse en el diálogo abierto y constructivo que transforme y humanice el mundo y a ellos mismos.

## **El receptor.**

Alguien a quien comunicar. Las conciencias humanas son esencialmente comunicativas, por eso se comunican. La conciencia tiende, en un impulso natural y espontáneo, a la apertura, que es la condición del diálogo. El monólogo, en cuanto aislamiento y cierre de la conciencia, es la negación y aniquilación del hombre. Pero no hay que confundir aislamiento con soledad. Esta última puede ser la pausa revitalizadora del diálogo, y no indica el cierre o la negación del mismo. En música, los silencios son también parte de la música.

La relación entre emisor y receptor es reversible; por eso debemos saber que se trata de una relación recíproca, en que ambos polos de la comunicación son sujetos. Nunca objetos. Es una relación entre sujetos conscientes. Es una relación entre personas. Por eso existe una intersubjetividad de conciencias.

Juntos colaboran en la tarea de reelaborar el mundo. Es tarea de todos, en la que todos son sujetos, y, en la que nadie puede considerar al otro como un objeto, porque desaparecería la comunicación, dado que el *mensaje tendría un sentido unilateral, es decir, una sola dirección, y no habría respuesta de otro sujeto*; por tanto, no habría diálogo. El hecho de recibir órdenes de la autoridad no significa renunciar a su condición de sujeto para convertirse en objeto. En toda sociedad hay autoridades legítimas que deben ser obedecidas para que exista orden y eficacia en la obtención del bien común. A veces pueden darse abusos de autoridad que convierten a los hombres en objetos porque se los trata como a seres irracionales, pero estos son hechos aislados que no desautorizan lo dicho anteriormente.

### **El código.**

La lengua es el instrumento más eficaz que tienen los hombres para comunicarse entre sí. No es el único medio de comunicación, pero es el más eficaz. Esta consideración debe mantenerse como principio fundamental que presida la enseñanza de la lengua en la escuela, y que inspire los criterios de evaluación y corrección del *desempeño lingüístico de los alumnos*. De esta *manera se solucionaría el problema de determinar la forma de lenguaje que se debe enseñar al niño, y no se incurriría en el error de pretender enseñar un español basado en la norma académica, o en el modelo de los textos literarios, haciendo tabla rasa de la lengua que el niño trae a la escuela, que es la que aprendió en el seno de su familia, y, olvidando también que el niño debe continuar el aprendizaje de la lengua oral, ya antes iniciado, y, además, debe comenzar el aprendizaje de la lengua escrita.*

La lengua que el niño habla cuando ingresa a la escuela constituye un verdadero sistema lingüístico que el niño utiliza eficazmente para comunicarse e interactuar con su medio. Pero, desde el primer día en que se sienta en un banco de clase, comienza a descubrir que “habla mal”, porque algunas palabras se pronuncian de otra manera, y desconoce el significado de otras innumerables que oye por primera vez, con lo que llega a la convicción de que debe aprender “otra lengua”, porque la suya, la que él trajo de su casa, no sirve. Felizmente, hoy día tenemos más claridad al respecto y sabemos que no hemos de importar ninguna norma lingüística externa -el colonialismo lingüístico no tiene sentido-. Nuestro español posee todo lo necesario para que nos podamos comunicar con eficacia, profundidad, belleza y refinamiento. Tenemos nuestra propia norma culta o variedad formal tanto en la lengua oral como en la escrita.

## **CONDICIONES PARA LA COMUNICACION**

Para que el intercambio verbal entre los hombres constituya una comunicación auténtica y personalizante, creemos que deben darse dos condiciones fundamentales: que la palabra sea libre y veraz. *La verdadera comunicación humana se da entre personas libres y veraces.*

El ser humano es libre porque es racional. Por ser racional, el hombre es movido desde su interior por su conciencia. Si el hombre se deja mover desde fuera, es decir, es “manejado”, está abdicando de su condición racional y se degrada a la condición de objeto. Actuar con libertad no es un derecho del hombre, antes bien, es un deber: el hombre tiene la obligación de actuar libremente, y, de ahí nace su derecho a que le permitan hacer uso de su libertad. Pero la libertad no es un don absoluto, es decir, no puede el hombre usar de su libertad de manera arbitraria y antojadiza. Significa esto, que la libertad *tiene un límite, y, por tanto, es relativa; somos relativamente libres. ¿Por qué? Porque todos los hombres pueden reclamar el mismo derecho. Entonces cada cual podría hacer lo que le plazca y el mundo se*

transformaría en una selva donde imperaría la ley del más fuerte, situación por lo demás irracional. Es difícil equilibrar los derechos de todos. Para ello, desde muy antiguo, los hombres crearon una institución que se encargara de arbitrar, imparcialmente, los derechos de cada uno. Por consiguiente debe el hombre aceptar que su libertad y sus derechos terminen donde comienzan la libertad y los derechos de los demás. Así, pues, el poder judicial, a través de los jueces, hace cumplir los deberes ciudadanos y garantiza a todos el goce de sus derechos. Pero, la labor de tal institución tiene lugar sólo en el fuero externo; no puede llegar hasta el interior de las personas; de ahí que su acción no será eficaz si falta el fundamento de la convivencia humana: el respeto recíproco entre los hombres.

Respetar es mirar atentamente y ver a los demás en su realidad de seres humanos, con la dignidad propia de seres inteligentes, dueños de sí mismos, de su vida, con sus obligaciones, esperanzas y decepciones, con sus alegrías y sufrimientos al igual que nosotros. La persona que no respeta no ve seres humanos a su alrededor; mira a los demás sin verlos, en realidad, como son, sino que los ve sin fijarse, los ve como sombras, o como objetos que le pueden servir o no, pero no como personas.

La otra condición es la veracidad de la palabra. La ausencia de veracidad en las comunicaciones humanas constituye una especie de epidemia que afecta profundamente la salud psíquica de los hombres de hoy. En efecto, sabemos que todo ser vivo necesita de un medio adecuado a su naturaleza, que le permita llegar a la consumación de sus potencialidades. Si el medio no es apto, el organismo se ve enfrentado a una dura lucha para sobrevivir. Tratará de restablecer el equilibrio con compensaciones y adaptaciones que, como nos enseña la biología, resultan en la evolución de los organismos. Actualmente vivimos en la era del "medio ambiente". El concepto de "medio ambiente" se ha ido ampliando desde el simple y elemental contorno referido a la naturaleza física -el aire, las aguas, los climas, etc.- hasta aspectos más sofisticados como el de la contaminación acústica o de las aglomeraciones de los grandes centros urbanos. En una palabra, hay una creciente conciencia de todo aquello que afecta al ser humano en su psiquismo y en su espíritu. Sin embargo, existe un tipo de contaminación que afecta la psiquis y el alma de los hombres más que el ruido, pero que hasta ahora no ha sido detectada por los ecólogos. La parte afectada es el proceso de personalización del hombre. Se instala en el seno de las relaciones humanas, y se caracteriza por el enmascaramiento de la personalidad detrás de expresiones inauténticas o falsas. Es bastante común que las personas se oculten tras "personajes" adoptando comportamientos ajenos a su propia índole natural, para aparentar e impresionar a los demás, juego que es fácilmente descubierto por las personas. Es corriente la simulación de amistad, la adulación, la sobrevaloración de las apariencias y la figuración social, la utilización de las personas, el juego de la intriga para obtener ventajas o para perjudicar a otros. Estos son antivalores que contaminan el clima en que los hombres deben convivir. Pero aquí no cabe la adaptación como en el caso de la biología. Las personas no pueden adaptarse a este medio, porque sería la muerte del hombre o la evolución hacia la monstruosidad.

Es posible que ésta sea una enfermedad tan antigua como el mismo hombre, pero en nuestros días ha recrudecido. Sin embargo, ha traído consigo una mayor conciencia de su naturaleza y gravedad. Ahora nos damos cuenta de que el "medio", o el mundo propio del hombre no es sólo el medio físico, sino sobre todo, el mundo constituido por las personas. Ese es el medio natural en el que cada hombre necesita integrarse para llegar a constituirse en persona. De ahí que lo afecte en su psiquismo y en su espíritu, de manera análoga a como el medio físico afecta a los organismos vivos.

## RESUMEN

El resumen de las consideraciones precedentes nos permiten formular algunas pautas que deberán guiar la enseñanza de las habilidades verbales.



Las habilidades verbales son la herramienta que permite al hombre comunicarse con el mundo extrapersonal, constituido por las personas y las cosas. Esta comunicación verbal tiene como resultado que el hombre adquiera conciencia de sí mismo y del mundo externo. Adquirir conciencia lo entendemos como el proceso de maduración intelectual y afectiva y, en definitiva, como un proceso de personalización del ser humano.

El éxito del proceso antes mencionado, depende del medio ambiente en que el niño crezca: la familia, el barrio, la escuela, la sociedad. El niño necesita un clima de libertad y respeto. Sólo en este clima aprenderá a expresarse a comunicarse y a respetar la expresión de los demás.

Los profesores deben considerar al niño como un ser consciente en camino de alcanzar la plenitud de su conciencia. La conciencia es el motor que mueve instintivamente al hombre a transformar el mundo para hacerlo servir a sus necesidades. Nadie enseña al recién nacido a buscar el pecho de su madre. Espontáneamente y sin previa enseñanza, el hombre tiende a adoptar la actitud de señor del universo.

Al ingresar a la escuela, el niño ya ha aprendido muchas cosas por un método no aprendido: el método experimental de "ensayo-error", y por medio de los "por qué" de su creciente conciencia crítica. Por consiguiente, el profesor no puede, bajo ningún concepto, considerar al niño como un ignorante absoluto -nadie es ignorante absoluto-; y el niño conoce relativamente su propio mundo; por eso el profesor no puede manipularlo como un recipiente vacío al que hay que llenar de conocimientos.

El niño que ingresa a la escuela ya posee un sistema lingüístico, es decir, una lengua, y por tanto, posee un mundo propio: el mundo extrapersonal que el niño ha interiorizado mediante su experiencia personal: los lugares, las personas, los acontecimientos. Todo ese mundo se refleja en el lenguaje del niño. Su mundo verbal es aquel con el cual el niño nombra las cosas de su mundo.

Las cosas que pertenecen al mundo del niño son aquellas con las que mantiene una estrecha relación: sus padres y hermanos, su perro, el pan, el cometa, el trompo, las bolitas, la pelota, los amigos, los deberes escolares, los castigos, el paisaje, etc. claro que, el mundo verbal varía con la edad. Puede haber términos con diferentes significados respectivos, según se trate de niños de la ciudad, del campo, de la cordillera, del desierto, o de la costa. El profesor debe investigar ese mundo a través del mismo vocabulario del niño para integrarlo en la enseñanza de la lengua. No puede proceder como si el niño fuese una hoja en blanco. Es de importancia capital basarse en el universo verbal del niño. De esta manera, cada palabra perteneciente a su mundo se convierte en tema de una conversación y diálogo de mucha importancia, porque es indudable que, todos se sentirán motivados a participar por tratarse de un tema que conocen. Es necesario que el profesor anime a hablar a aquellos que tienen alguna dificultad para expresarse, y que los demás escuchen con respeto y atención. Todos deben tener la misma oportunidad para hablar y ser escuchados.

La conversación acerca de temas pertenecientes al mundo del niño o del joven, no solamente tiene la ventaja de motivarlo, como ya hemos dicho, sino que, al mismo tiempo, permite al profesor conducir la conversación, por medio de preguntas convenientemente escogidas, a un plano más profundo de reflexión por parte de los niños, que resultará en un mayor conocimiento y toma de conciencia de aspectos de los que no se habían dado cuenta hasta entonces. En realidad, los niños se interesan bastante por su medio, y una prueba de ellos es que siempre son los más enterados de todo cuanto ocurre en varias cuadras a la redonda. Aquí está la base para una buena ejercitación oral y escrita de la lengua.

El profesor deberá tener siempre como objetivo de la conversación sobre algún tema, estimular en los niños los aspectos siguientes:

1. El interés por su mundo.
2. La observación atenta de todo lo que ocurre en él.
3. La comunicación de lo observado, por medio del discurso oral o escrito.
4. La actuación sobre el mundo por medio de acciones proporcionadas con las posibilidades del niño, según su edad. Al fin de cuentas, la comunicación verbal entre los hombres tiene siempre como referente, el mundo que comparten en su labor transformadora y humanizadora.

A los niños que están aprendiendo a escribir les resultará estimulante, y por tanto más fácil, escribir los nombres de las cosas que para él tienen significado y valor vital. Los que comienzan a crear discursos en las composiciones, no se enfrentarán al problema de no saber "qué poner", sino que tendrán ideas propias, y no necesitarán copiarlas de otros escritos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FURTH, Hans Gerald. 1978. **La teoría de Piaget en la práctica**, Biblioteca de Cultura Pedagógica, Kapeluz, Buenos Aires.
- GAGNE, R., Briggs, Leslie. 1980. "Los conocimientos de la enseñanza". **cap. 7 en: La planificación de la enseñanza y sus principios**. Ed. Torillas, México.
- LOPEZ M., Humberto. 1984. **Enseñanza de la lengua materna**. Edit. Playor, Madrid.
- PIAGET, Jean. 1965. **El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño**, Biblioteca del educador contemporáneo, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- SALOTTI, M., Raffo, E.. 1959. **Dejar crecer**, Buenos Aires.

INSTITUTO DE LINGUISTICA Y LITERATURA

